La patria magallánica

6047

Aunque repetirlo ya sea un lugar común, Chile es un país cuya desmesura se expresa en volcanes, desiertos áridos, pampas, fértiles valles centrales, selva austral, hielos, ríos torrenciales, cataratas, un mar nunca quieto. Sin la exuberancia del trópico, este suelo y este océano forman parte, también, del tremendismo americano. Y el hombre que habita aquí siente el impacto de la naturaleza, que moldea su carácter, le vuelve más festivo o meditabundo al ánimo, recibe el sol o la lluvia, los frutos se le brindan generosamente o de manera áspera. Y ese paisaje, ese espíritu, esa alma, lo acompañarán para siempre reafirmando aquello de que la patria es, sobre todo, la infancia y los hechos y los rostros que la acompañan. Muchos de nuestros creadores, sin embargo, cuando se han aproximado a sus orígenes lo han hecho de un modo superficial en que predominan lo pintoresco, la tarjeta postal, la periferia, la cáscara.

Lentamente este cuadro comienza a cambiar y poetas, pintores, novelistas, cineastas, tratan de penetrar en la hondura de los sitios en que vivieron, sufrieron y amaron. Es lo que ocurre, por ejemplo, con la nueva literatura nortina, la del sur, la que crece en las grandes ciudades y la del "territorio extremo", como llamó Gabriela Mistral a Punta Arenas. En los últimos años ha habido aportes importantes de autores de esa zona, nacidos allí o en las islas que se des-

parraman en las cercanías del Estrecho. Uno es Juan Pablo Riveros, que en "De la tierra sin fuegos" testimonia el exterminio de los pueblos que antes de la llegada del hombre blanco eran los únicos moradores y dueños de esos parajes.

El otro, Juan Mihovilovich, que sólo ayer presentó a los penquista su último libro, "El ventanal de la desolación", cuentos remitidos a las fantasmas, a las sombras de una niñez transcurrida en ese espacio donde ya casi termina el mundo, que se prolonga sólo un poco más allá, hacia las nieves perpetuas.

En esos cuentos que apenas anticipamos, que quedan en espera de las obligadas referencias críticas, asoman -al igual que en Riveros- visiones magallánicas evocativas de estados anímicos, de momentos, de gentes que, transcurrido el tiempo, se fijan en la memoria por los rasgos del dolor, la alegría o la renovada sorpresa de irse descubriendo, explicándose y explicando- a través de los demás o de sí misma, en una búsqueda que jamás finaliza. Y tributario como es Mihovilovich, de García Márquez -esto dicho sin desmedro de nada-, reafirma que todo gira en redondo y que se vuelve, una y otra vez, a la raíz primaria. La ventana, entonces, desde la que se atisba ese ayer, es, además, una puerta que, al abrirse, sea la de él o la nuestra, nos descubre quiénes somos y hacia dónde vamos...

Pacián Martínez Elissetche

el sur, Concepción, 24-VI-1989 p.3. 000171318

195

La patria magallánica [artículo] Pacían Martínez Elissetche.

Libros y documentos

AUTORÍA

Martínez E., Pacían

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La patria magallánica [artículo] Pacían Martínez Elissetche.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile